

GONZALO DE LAS CASAS

Nació en Toledo, España, hacia 1510. Se avecindó en México y fue Alcalde Mayor y encomendero en la Mixteca. Se le supone familiar de San Felipe de Jesús.

Escribió *Arte para criar seda en la Nueva España*, impreso en Granada en 1581; *Defensa de Conquista y Conquistadores de la Nueva España y de como ha de haberse con los naturales*, y el *Tratado de la Guerra con los Chichimecos*.

Ha sido estudiado por: José Fernando Ramírez, quien atribuyó su obra a Gil González Dávila: "Guerra de los chichimecas por Gil González Dávila. Noticia de la obra", en *AMNAH*, 2a. ép., T. I, 1903, p. 159-160 y por Luis González Obregón, "Conjeturas sobre quién pudo ser el autor de la Guerra de los Chichimecas", *AMNAH*, 2a. ép., T. I, 1903, p. 160-163.

Su Guerra contra los chichimecos es clásica para el conocimiento de esos grupos indígenas, y la forma de hacer la guerra contra los españoles.

Fuente: Gonzalo de las Casas. *La guerra de los chichimecas*. Noticia de la obra José F. Ramírez. Conjeturas sobre quién pudo ser el autor, Luis González Obregón, 2a. ed. México, Editor Vargas Rea, 1944, 67 p. (Biblioteca Aportación Histórica), p. 21-22, 28-36 y 63-64.

LOS CHICHIMECAS

Este nombre *Chichimeca* es genérico, puesto que los mexicanos en ignominia de todos los indios que andan vagos, sin tener casa ni sementera. Se podrían comparar a los árabes. Es compuesto de *chichi*, que quiere decir perro y *mecatl*, cuerda o sogá, como si dijese Perro que trae la sogá rastrando.

Estos Chichimecas se dividen en muchas naciones y parcialidades y en diversas lenguas y siempre unos con otros han traído y traen guerras, sobre bien livianas causas, aunque algunas veces se confederan y hacen amigos por hacerse más fuertes contra otros sus enemigos, y después se tornan a enemistar y esto les acontece muchas veces y aún entre una misma lengua y parcialidad que sobre el partir una presa o cosa que ellos hayan hecho de común pelean y se apartan unos de otros porque no les da pena dejar su casa ni sementera, pues no lo tienen antes les da más cómodo huir solos como animales o aves de rapiña, que no se juntan unos con

otros para mejor mantenerse y hallar su comida y así éstos nunca se juntarían si la necesidad de la guerra no los compeliere juntos. . .

Lo primero, ellos son dados, muy poco o nada, a la religión, digo a idolatría, porque ningún género de ídolos se les ha hallado ni uno ni otro altar, ni modo alguno de sacrificar, ni sacrificio, ni oración, ni costumbre de ayuno, ni sacarse sangre de la lengua, ni orejas, porque esto todo usaban todas las naciones de la Nueva España. Lo más que dicen hacen es algunas exclamaciones al cielo mirando algunas estrellas, que se ha entendido, dicen lo hacen por ser librados de los truenos y rayos. Y cuando matan algún cautivo bailan a la redonda, y aún al mismo le hacen bailar, y los españoles han entendido que ésta es manera de sacrificio, aunque a mí parecer más es modo de crueldad que el diablo, o sus malas costumbres, les ha mostrado para que no tengan horror en la muerte de los hombres, sino que los maten con placer y pasatiempo, como quien mata una liebre o venado.

Son por todo extremo crueles, que es la mayor señal de su brutalidad. A la persona que prenden, ora sea hombre o mujer lo primero que hacen es hacerles la corona quitando todo el cuero y dejando todo el casco mondo. . . tanto como toma una corona de un fraile y esto es. . . y yo vi un español sin él a quien ellos le quitaron, y a la mujer del Copoz también se lo quitaron, y ha vivido sin él muchos días, y aún creo que viven hoy. QUITANLES ASIMISMO LOS NERVIOS PARA CON ELLOS ATAR LOS PEDERNALES EN SUS FLECHAS. SÁCANLES LAS CANILLAS, ASÍ DE LAS PIERNAS COMO DE LOS BRAZOS, VIVOS, Y AUN A LAS VECES LAS COSTILLAS, Y OTRAS CIENTOS CRUELDADES HASTA QUE EL MISERO ENTRE ELLOS DESPIDE EL ÁNIMA. TRAEN COLGADAS POR DETRÁS LAS CABELLERAS DE LAS CORONAS QUE QUITAN Y ALGUNAS HAN SIDO DE MUJERES HERMOSAS, CON CABELLOS RUBIOS Y BIEN LARGOS, Y ASIMISMO TRAEN LOS HUESOS DE LAS CANILLAS PARA MOSTRARLOS COMO INSIGNIAS DE TROFEOS, Y AÚN NO PERDONAN A LOS CUERPOS MUERTOS, PORQUE TODAS CUANTAS CRUELDADES PUEDEN O SE PUEDEN IMAGINAR HACEN EN ELLOS, COLGÁNDOLOS DE ÁRBOLES. FLECHÁNDOLOS Y METIÉNDOLOS FLECHAS POR LOS OJOS, OREJAS, LENGUA, SIN PERDONAR LAS PARTES VERGONZOSAS, COMO NO HA MUCHOS DÍAS QUE UN CAPITÁN QUE YO ENVIÉ HALLÓ UN CUERPO COLGADO DE UNA ENCINA CON TODAS ESTAS CRUELDADES Y UN BRAZO MENOS, LO CUAL SE ENTENDIÓ SER ESPAÑOL, QUE POR NUESTROS PECADOS Y JUSTICIA DE DIOS HAN PAFECIDO MUCHOS CRISTIANOS ESTAS CRUELDADES.

Es su manera de pelear con arco y flechas, desnudos; y

pelean con harta destreza y osadía y si acaso están vestidos se desnudan para el efecto. Traen su aljaba siempre llena de flechas y cuatro o cinco en la mano del arco para proveerse más pronto de ellas, y con ellas y el arco rebatir las que le tira su enemigo hurtándole el cuerpo; y a esta causa pelean apartados unos de otros, y ninguno se pone detrás del otro sino esento (*sic*) por mejor ver venir... y guardarse de ella, o metidos entre matas, arcabucos espesos o... de donde no los pueden ver y ellos pueden tirar mejor a su salvo. Los más acometimientos que hacen es de sobresalto, estando escondidos y salen de repente y así los toman desapercibidos y descuidados o a prima noche o de madrugada, cuando ellos entienden los hallarán más descuidados; y cuando hallan resistencia, aunque sea poca, siempre... más veces huyen.

Estas maneras de acometer han ellos aprendido de nosotros, porque con ellos se ha podido pelear en guerra descubierta, porque luego huyen a la sierra y se esconden en ella, y allí nunca se han osado empeñolar, y así siempre se ha procurado tomarlos descuidados espíandolos y caminando toda la noche y hasta el alba dar con ellos, lo cual se ha hecho y hace con harto trabajo a causa de la aspereza de las sierras y quebradas y arcabucos donde se ponen, y así todas las rancherías que yo he visto suyas están arrimadas a algunos padrastos y sobre quebradas hondas, para hallar más presto la guarida, y por mucho que se esconden el fuego y humo los descubre, porque no pueden vivir sin lumbre, aunque ya están tan escarmentados que ponen sus atalayas, y las más veces descubren en ellos primero nuestros espías.

Son, como tengo dicho, por todo extremo crueles en la guerra; que ni perdonan sexo ni edad, que al niño que mama le dehuecan en una piedra y a la madre desuellan la cabeza y matan, y a los demás hacen todo lo que está dicho, aunque ha acontecido de tomar algunos por cautivos y servirse de ellos, y éstos como no fuesen muchachos o mujeres mozas, porque a hombre nunca se ha visto perdonar. Sus mujeres parece que... más piadosas. Y se ha visto acariciar los presos, darles de comer y llorar con ellos, lo que no se ha visto a ningún hombre.

De otra arma, más que de arco y flecha, no usan. Y ésta cierto es harto dañosa por la presteza que en sí tiene, que se ha visto tener un soldado el arcabuz en el rostro y darle, antes que pudiese desarmar, un flechazo con que le clavaron entrambas manos, y yo le vi herido y se llama Duarte, y con

esto es tan fuerte que a un soldado de don Alo. de Castilla le dieron un flechazo en la cabeza del caballo, sobre una tesera doblada de cuero de vaca y una hoja de lata, y le pasaron la cabeza y pecho hasta quedar redondo con el caballo muerto en el suelo. Esto vieron muchos que son vivos.

Sus pasatiempos son juegos, bailes y borracheras. De los juegos el más común es el de la pelota que acá llaman batey, que es como una pelota tamaño como las de viento, sino que es pesada y hecha de una resina de árbol, muy correosa, que parece nervio y salta mucho. Juegan con las caderas y rastrando las nalgas por el suelo hasta que vence el uno al otro. También tienen otros juegos de frijoles y canillas, que todos son sabidos entre los indios de estas partes, y el precio que juegan es flechas y algunas veces cueros. También tienen otro pasatiempo de tirar al terreno, y en ello meten a las mujeres que tiren con sus arcos a una hoja de tuna, la cual tiene por dentro llena de zumo colorado de tunas, y esto hacen cuando quieren ir a alguna guerra y en ello ponen sus agujeros. Sus bailes son harto diferentes de todos los demás que acá se usan. Hácenlos de noche; alrededor del fuego encadenados por los brazos unos con otros, con sa... y voces, que a los que los han visto parecen desordenados, aunque ellos con algún concierto lo deben hacer. No tienen son ninguno y en medio de este baile meten al cautivo que quieren matar y como van entrando va cada uno dándole una flecha hasta el tiempo que el que se le antoja se la toma y le tira con ella.

Tienen matrimonios y conocen mujer propia y lo celebran por contrato de tercería de parientes, y muchas veces, los que son enemigos, a causa de los casamientos se hacen amigos. Por la mayor parte, cuando casan en otra parcialidad, sigue el varón el domicilio de la mujer. También tienen repudios, aunque por la mayor parte ellas los repudian, y no por el contrario. Todo el trabajo cae sobre ellas, así de guisar, de comer como de traer los hijos y alhajas a cuestras cuando se mudan de unas partes en otras, porque a los varones no les es dado cargarse ni se encargan de otra cosa más que con su arco y flecha, pelear o cazar, y las mujeres les sirven como si fuesen propias esclavas hasta darles las tunas mondadas. Crian sus hijos con harto trabajo, porque como no tienen casa y andan de unas partes en otras, muchas veces les acontece parir caminando, y aún con las pares colgando y corriendo sangre caminan como si fuesen alguna oveja o vaca, lavan luego sus hijos, y si no tienen agua los limpian con unas yer-

bas. No tienen otro regalo que darles más que la propia leche, ni los envuelven en mantillas porque no las tienen, ni cuna, ni casa donde se alberguen, sino una manta o peña, y con toda esta aspereza viven y se crían.

Su comida es fruta y raíces silvestres, no siembran ni cogen ningún género de legumbres, ni tienen ningún árbol cultivado. De los frutos que más usan son tunas, y hay las de muchas maneras y colores y algunas muy buenas. También comen la fruta de otro árbol que llaman mezquite, que es un árbol silvestre bien conocido que lleva unas vainas como alborras, las cuales comen y hacen pan para guardar y comer cuando se acaba la fruta...

Y así, puesto que estos chichimecas no tengan ciudades cercadas con muros que alternen ni fortalezas que se les derriben o se les edifiquen otras de nuevo, para que con garniciones de gente los tengan pacíficos y seguros, que son los medios con que los reinos y provincias se usa castigar y tener en paz. Hay otros medios, aunque contrarios a éstos, con que los chichimecas se sustentarían en paz y perseveración en ella, que son:

Poblarlos en tierra llana, doctrinarlos en la ley de Dios y buenas costumbres, dándoles todos los medios posibles para que consigan este fin, que algunos de ellos son proveerlos de las cosas necesarias al sustento de la vida humana, que es de comer y vestir, y esto hasta que lo sepan hacer, y bastaría por sólo un año, porque obligar a un bárbaro a que viva en un páramo llano que en sí ninguna cosa tiene de qué sustentarse, es obligarle a lo imposible, porque de fuerza ha de buscar de comer, pues el hambre le compele a ello y a tomarlo donde lo hallare, pues verse desnudo entre vestidos, tiene vergüenza y así huirán de nuestra conversación. Demás que el horror de verlos andar entre nosotros desnudos y en *puris naturalibus*, y yo vi indios que para venirme a hablar se cubrieron con yerbas y unos andrajos sus vergas por empacho y vergüenza por empacho que de ello tenían, la cual entre sí mismos ninguna tienen.

Y sin esto sería necesario poner entre ellos quien les muestre a cultivar la tierra y a otros oficios mecánicos como olлерos, carpinteros, albañiles, y quien muestre a sus mujeres a hacer pan o tortillas, hilar y tejer, porque ni ellas ningunas de estas cosas hacen ni saben hacer. Compelerlos a que hagan casas y a que vivan y duerman en ellas, y desusarlos de sus comidas silvestres, porque sin duda estas cosas son las que

los aferran y hacen tan brutos. Enseñarles a mantener justicia y castigar delitos y que ellos entre sí mismos lo hagan, que cierto ejercitándose en estas cosas, no hay duda sino que dejen de robar y asienten el mejor modo de vivir que el que se les da.

Porque entiendo que a muchos no pareciera bien esto que aquí tengo dicho y lo contradirían, poniendo cien objetos inconvenientes, que alguno de los que podrá decir son que ninguna cosa de las dichas querrán hacer, y puesto que las comienzan, no perseverarán en ellas, porque son perversos y malos, fermentados, sin ninguna verdad, vagos, que siempre andan de unas partes a otras y les será dificultoso dejar tal costumbre y así durarán poco y se irán. Lo que tengo que responder, es que una leona y un león y otros animales y aves de rapiña y silvestres son vagos y brutos en su natural y nunca acostumbrados a servir ni a obedecer a otros, y con maña se amansan y se muestran a servir y dar contento y provecho a los hombres que han trabajado con ellos en amaestrarlos, y cuando lo dicho no aprovechar, tornarlos a hacer guerra castigándoles más ásperamente hasta conseguir el mismo fin, que así lo demuestra el Maestro Soto en el Libro 4o. de Justicia et Jure, q. 2. porque la manera que ahora se lleva, jamás se conseguirá al fin de asentarlos y aquietarlos, puesto que con justicia se pueden hacer esclavos por serles menos dañoso y pena más piadosa que matarlos o marcarlos, porque por la mayor parte se huyen y se vuelven peores y más ladinos y la tierra es larga, donde siempre hallarán gente con quien juntarse para hacer daño y al que otra cosa le pareciere diga otros medios mejores, y si lo fueren se digan y sigan, y si en lo dicho hay algún yerro me someto a la corrección de la Sta. Madre Iglesia y de otro cualquiera que mejor lo entienda, y si he dicho algo que aproveche a Dios, sean dadas las gracias y su nombre sea bendito, por *infinis seculorum secula*. Amén.

Digo que todo lo que en este libro contiene es verdad, así lo digo yo.